

"LA NIÑA DE LA PRISION"

No hay duda. Estamos en el año de los buenos libros. Estamos, además, en el año de los libros que se venden rápidamente, en el año de las segundas ediciones. Algo así ha sucedido con "El Chileno en Madrid", y sucederá con "El Socio". "La señorita Cortés-Monroy", "El Calvario Ruso". Y, seguramente, ojalá, también suceda con "La Niña de la Prisión", el libro de Luis Enrique Délano.

¿Luis Enrique Délano? ¿De dónde salió? ¿Quién es? ¿Uno de aquellos jóvenes? Exacto. Uno de "aquellos" jóvenes. No sé de cuáles. Seguramente, de aquellos que entre otras cosas, tienen talento. Y Délano lo tiene, en alto grado, como pocos, si atendemos a que el talento es aquella facultad irresistible, ingénita al individuo, enteramente espontánea, que permite tener una visión particular del mundo y las herramientas necesarias para dejar estampada esa manera de ver las cosas.

Y Délano, uno de los jóvenes, tal vez el más joven, tiene apenas veintiún años, ha escrito un libro de cuentos. Un libro que se llama "La Niña de la Prisión", y es, sin duda, un hermoso, un verdadero, un típico libro de cuentos. Porque este muchacho Délano, lectores amigos, sabe, a maravilla, esa cosa que parece tan fácil, y es tan aterradoramente difícil: contar. Sí, contar, decir, narrar un cuento; pero un cuento con sabor a cuento, a historia, a ficción. Un cuento donde haya acción, movimiento, personajes, psicologías, estilo y, sobre todo, más que todo, hechos, sucesos, cosas que acontecen, que pasan, que suceden. De todo esto y mucho más hay en "La Niña de la Prisión". Son diez cuentos breves, simples, elementales, hechos como al desgaire, y que rebosan, sin embargo, una caudalosa vida, una desbordada fantasía, una imaginación a rienda suelta. Esta juventud de Délano es un potro que piafa, se encabrita y se dispara hacia mares lejanos, hacia playas desconocidas, hacia islas de humo, hacia horizontes sin término. Délano, fácilmente, nos lleva a todas esas partes; nos hace viajar, partir, irnos, y sin embargo, cosa rara, su fantasía no es dislocada, ilógica; es una fantasía madurada en la realidad, en la observación de hechos vividos, en la vida que vivimos todos los días y que a él, Luis Enrique Délano — oh poder de los artistas — lo hace acumular materiales de sueño para levantar las arquitecturas aéreas de sus cuentos, y sus narraciones. Este escritor, mejor dicho, este niño frutecido tan temprano, tiene una clara y profunda ciencia para contar. Sabe hilvanar una narración, desovillarla, meternos en ella, llevarnos de aquí para allá, sin dilaciones, sin perder tiempo, sin preocuparse en detalles inútiles, sin estar atento a otra cosa que a contar, a contar simplemente, así como cuentan los narradores árabes, de labios gordos, de vientre prominente.

"La Niña de la Prisión" tiene cuentos como "El Enigma", "Al Punto Mayor", "Pájaros Blancos", que son pequeñas joyas y que aportan a nuestra literatura algo de ese soplo errante y nostálgico, vagabundo y genial, de London, de Conrads, de Mac-Orlan. Pero, lector amigo, ahora se trata de un chileno que hace estas cosas. Y un chileno que tiene veintiún años de edad.

M. E. H.